

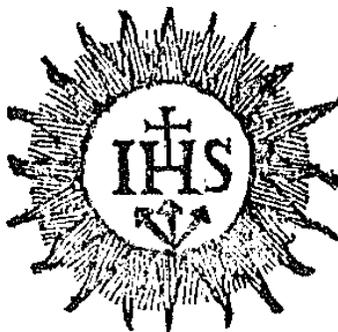
13
S. XVII
1703(14)

INSTRUCCION SOBRE LAS CONVERSACIONES MODERNAS.

POR EL V. P. PABLO SEÑERI,
de la Compañia de JESVS, Predicador,
y Theologo de la Santidad de
Inocencio XII.

*Traducida del Idioma Toscano al Castellano por
un Deseo del bien de las Almas.*

Para el mayor provecho de las Sagradas Misiones



CON LICENCIA:
En Valencia, por Vicente Cabrera, Año 1722:
Se hallará en casa de Juan Baeza, Mercader de Libros.



INSTRUCCION SOBRE LAS CONVERSACIONES MODERNAS.



A Instruccion de este dia serà sobre la introduccion de las Conversaciones modernas, quiero decir, de aquellas Conversaciones de passatiempo entre Cavalleros, y Damas, continuadas por costumbre todos los dias. No harè mas que ponerlos sencillamente delante de los ojos una clara explicacion de lo que esto es, por puro deseo del bien de vuestras Almas.

I.
En primer lugar advertid bien el mucho tiempo que perdeis. Y para que mejor lo conozcais, dadme licencia para que forme por menudo la cuenta del tiempo que malgastais en este divertimento. Entre ir, y volver, esperar, entrar, y entablar la Conversacion, y acõpanar à su casa à los amigos, se puede hazer una cuenta regular, que la Conversacion se os lleva cada dia seis horas enteras: Estas seis horas, que son la quarta parte de un dia, sumadas en junto, hazen mas de siete dias, ò la quarta parte

de un mes. Al fin del año forman tres meses enteros; y al cabo de quatro años, un año entero, empleado todo en la Conversacion.

Verdad es que este entretenimiento dura menos en el Verano; pero sucede frequentemente, que aviendose estrechado estas correspondencias en el Invierno; se ocupa no menos tiempo en el Verano en visitas, en cortejar à la Damà en el paseo, en corresponderse con ella por cartas, y todo este tiempo se ha de poner en cuenta, como perdido por culpa de estas Conversaciones. Es posible, que concediendonos el Señor este tiempo preciosissimo para servirle, y asegurar nuestra salvacion, le desperdiciemos tan prodigamente en estos divertimientos?

II.
La segunda perdida es de la devocion; y para que la conozcais, acordaos quanto consuelo experimentavais al tiempo de recibir los Santos Sacramentos, y en las demas acciones de virtud, quando no frequentavais estos perniciosos

Instruccion sobre las
 divertimientos; pero luego que os
 disteis à ellos, se secò la fuente de
 la devocion: en la Sagrada Hostia
 no percibis ningun especial gusto,
 y todos los exercicios de piedad
 os causan molestia, y aun enfado.
 Os lamentais de esta desgracia con
 vuestro Confessor, pero no quereis
 acabar de conocer la raiz de don-
 de procede todo el mal: De aqui
 viene todo: Conversacion, y de-
 vocion no hazen buena liga. Los
 Apostoles no podian recibir los
 Donos del Espiritu Santo, si antes
 no se anentava de su presencia
 nuestro amado Redemptor, porque
 en aquella comunicacion con el
 Señor tenian un cierto asimiento
 sensible, que tenia algun refabio
 de tierra. Pues que será en la Con-
 versacion entre Cavalleros, y Da-
 mas, que es un continuado fomen-
 to de afectos, tanto mas grosseros,
 y terrenos? Esto vosotros lo en-
 tendeis bien, pero no para aprove-
 charos como fuera razon. Qué
 quiere dezir, que quando deseais
 que vuestra hija no pierda la voca-
 cion de ser Religiosa, cautelais con
 todo cuidado, que ni aun se acer-
 que à azechar desde una cortina la
 pieza donde se celebran vuestros
 testines? Qué quiere dezir esto?
 Sino que entendeis muy bien, quã-
 ro perjudician à la devocion estas
 Conversaciones.

III.

Perdeis tambien todos los bue-
 nos sentimientos de Dios, de la

Alma, de la otra vida, y llenais
 vuestro coraçon de maximas de
 mundo, y de dictámenes muy erra-
 dos. Pues aunque dèmos, que sean
 personas de conciencia las que fre-
 quentan estas Conversaciones; pero
 no son los Cavalleros mas santos,
 ni las Damas mas exemplares de la
 Ciudad: Y así, aunque les conce-
 damos que son muy inocentes to-
 dos sus discursos, al cabo vienen à
 parar en elogios de la belleza, de
 garbo, de la discrecion, y de los
 entretenimientos de este mundo.
 Empleando pues, tantas horas en
 esse passatiempo, necessariamente
 os aveis de encontrar con una al-
 ma toda ofuscada, y embevecida
 en las locuras, y engaños de este
 mundo. Nuestra alma en este pue-
 to, es como el cuerpo: forma en
 gran parte su complexion, ò ro-
 busta, ò flaca, segun el alimento
 que se le dà. Porquè pensais que
 en estos dias de Mission os en-
 contrais con una Alma tan bien
 dispuesta, con una luz tan viva de
 las verdades eternas, con un des-
 tan grande de vivir santamente?
 Todo es fruto de tantos discursos
 buenos, que ois continuamente se-
 bre las maximas del Evangelio. El
 efecto contrario, es preciso que
 produzcan en vosotros tantos dis-
 cursos vanos en la Conversacion.

IV.

Por culpa de las mesmas Con-
 versaciones vais dexando todas las

Conversaciones modernas.

devociones particulares, y publi-
 cas. Por lo que toca à las particu-
 lares, què cosa buena hareis jamàs
 antes de acostaros, viniendo tarde,
 y cansado de tantas horas de ha-
 blar? Por la mañana, no solo no
 os levantais à tiempo de oir el
 Sermon, sino que apenas podeis
 llegar à la ultima Missa: de fuerte,
 que quien quiera saber, què Cava-
 leros, y Señoras han estado la no-
 che antes en Conversacion, bastará
 observar por las Iglesias los que
 van à la ultima Missa. Respeto de
 la frecuencia de los Sacramentos, ò
 comunlgais la mañana siguiente, sin
 embargo de aver passado toda la
 noche en estas platicas; y esto bien
 veis que es una grande irreveren-
 cia, juntar Conversacion, y Comuni-
 on; sobre que levantandoos tar-
 de, precisamente aveis de atropel-
 lar la preparacion para recibir los
 Sacramentos; y aun con la Hostia
 Consagrada en la boca empujar
 para la tarde el passeio, y la Con-
 versacion. O bien para poder com-
 unlgar à la mañana, os abstencis
 la tarde antes de acudir à la Con-
 versacion; y en esta suposicion, no
 os tengo en tan buen concepto,
 que me persuada que teneis valor
 para vencer frequentemente los
 respetos humanos, y lo que dicen
 vuestros compañeros al ver vacia
 muchas vezes vuestra silla en la
 Asamblea. No creo que tengais
 tanto animo, para que sepan los
 demás, que comunlgais à menudo;

y así temo mucho, que por esta
 causa perdais muchas Comunio-
 nes, y que irèis perdiendo muchas
 mas.

Por lo que toca à las devocio-
 nes publicas, y à todas las Herman-
 dades, Oratorios, Congregaciones
 de gente Noble se han convertido
 en desertos; porque haziendose
 de la noche à la mañana, à causa de vuestros
 divertimientos, es torçoso que se
 haga del dia noche, y que à la ma-
 ñana apenas quede tiempo para
 oir una Missa. En todas las Ciuda-
 des en que el Demonio ha intro-
 ducido esta mala costumbre, se ha
 advertido el abandono, y ruina to-
 tal de las juntas devotas de Cava-
 leros; y así con mucha razon se
 lamentan vuestros ancianos, que
 aquellas Congregaciones que en
 su tiempo se veian tan frequenta-
 das, y florecientes de la primer No-
 bleza, oy se hallan reducidas à so-
 los los Artesanos: los Oratorios
 donde apenas se podia encontrar
 lugar por el mucho concurro, oy
 se hallan cerrados, por no acudir
 bastante numero para los exerci-
 cios que en ellos se acostumbra-
 van hazer; y en general, por este
 perjudicial abuso se ven por tier-
 ra en las Ciudades tantas devo-
 ciones utiles; tantas alabanças que
 se davan à Dios, y à la Santissima
 Virgen; tantos sufragios que se
 hazian por las benditas Almas del
 Purgatorio. Ha! si una Señora,
 quando acude aquel Cavallero à

su Conversacion, pensasse un poco: este Cavallero, por mi culpa, por atenderme à mi, dexará mañana sus devociones con la Santissima Virgen, por ventura en vez de admitirle con semblante risueño, le despidiría con un suspiro.

Afirmefmo acordaos, que aquellas Iglesias donde está expuesto el Santissimo Sacramento con el Jubileo de las Quarenta Horas, no se cerravan en muchas horas de la noche por el concurfo de la Nobleza, que acudia en gran numero à tener con Christo Sacramentado Conversacion, muy distinta de las vuestras; siendo este un espectáculo, que movia mucho à alabar à Dios: Pero despues que han venido, no de allá arriba de los Montes, sino del profundo del Infierno estas nuevas Conversaciones, se ven precisados los Superiores à dar orden, de que se cierren las Iglesias poco despues de hazerfe de noche, porque no quede solo, y abandonado el Dios de la Magestad.

Aora bien: quitadle à una Alma la frecuencia de los Sacramentos; hazed que no oya Sermones, que no acuda à ningun exercicio de devocion, sino à una sola Missa los dias de precepto, y dezidme, à que miserable estado se verá reducida esta Alma. O Santo Dios! Qué dolor: que aya encontrado el Demonio una invencion para privar à la Nobleza de todos los focor-

ros espirituales, que conducen à bien de su Alma.

V.

Del mucho bien de que privan estas Conversaciones, passémos à descubrir el mucho daño que ocasionan. Lo primero, no ay duda que en ellas se comete un gran numero de pecados veniales, y bastaria para conocerlos, que el cansancio, y sueño no os embarazasse hazer el examen de vuestra conciencia, antes de poner os à dormir, yo os aseguro, que como huviesse quedado en vuestros corazones alguna centella de devocion, ballaria este examen para que jamás tuviesse gana de volver à essa Conversacion. Si creéis que una vanidad complacencia de sí mismo, es pecado venial, que serán para una dama tantos cuidados que se usan en aquel tiempo, en que sabe es tan atendida: tantos cuidados, digo, que pone en cada gesto, en cada palabra, en cada menço, à fin de que parezca natural, y no afectado su gentileza? No pienso dezir mucho con dezir, que esta dama pasa las todas aquellas horas en un continuo exercicio de sobervia, de altivez, y de muchos pecados veniales de vanidad. Afirmefmo, que una palabra ociosa es un pecado venial, que serán tantas palabras lisongeras, tantos equívocos, tantas locuras, por no dezir heregias, de adulacion, en aquellas protestas de adorar, de vivir, de

morir por tal persona? Tantas novelas de cosas, aunque buenas, pero dichas en tono de chistes? De suerte, que si uno incitado del zelo fuese de proposito à una de estas Conversaciones, para defender el partido de Dios, haria santamente en divertir todos los discursos, aunque buenos, porque de ordinario vienen à acabar en mal. Si se habla de Sermones, luego se passa à criticarlos, y censurarlos; si de la Missa, Confesiones, Comuniones, se mezclan muchos cuentos ridiculos sobre estos mesmos asuntos, haziendo chanza, yà si el sacerdote era muy grueso; yà si el Penitente era buena alhaja, lo que al fin redundan en menos veneracion de los Sacramentos, y en hazer à Christo nuestro Señor, por dezirlo así, el Heroe, ò principal papel de toda aquella Comedia, ò farsa. Esta tanta licercia en el hablar, vosotros mesmos la confesais, diciendo muchas vezes, y con toda seriedad, que en estas juntas se sale mejor la cuenta para el alma, entreteniendos en el juego, que no en la Conversacion: indico claro, que los discursos de ella no son inocentes, sino que todos van à parar en mal. Añadid à esto tantos actos de curiosidad, tantos de ligereza, y ociosidad. Atendedme, oyentes míos muy amados: si deseais verdaderamente no manchar vuestra conciencia, y no aumentar vuestros cargos por causa

de la Conversacion, creedme, y asseguraos, que ella os ha de ocasionar un largo Purgatorio, quando no sea otra cosa peor.

VI.

Mas por ventura será peor. Por causa de la Còverfacion se dexa la rienda suelta à todos los criados; se abandonan en casa las criadas solas, y no todas las mas recogidas: Los criados mientras el Amo juega, que han de hazer? Juegan ellos tambien; y con la continuacion de todas las noches, es preciso que adquieran este vicio. Hazed aqui una reflexion; que el juego en un pobre hombre causa mayores daños que en vosotros, que por mucho que perdaís, os queda aun mucho. En un pobrecillo no es así: en poco lo pierde todo, y pierde aquello que le cuesta tantos sudores, à lo que se sigue, que montado en colera comienza à echar maldiciones, reniegos; y aun tal vez blasfemias; procura hurtar si puede, y maltrata à sus domesticos. Sobre esto, bolviendo à casa el Dueño tan tarde, la cena de la familia muchas vezes llega à tocar en el día siguiente, por cuyo motivo no pueden yà recibir los Santos Sacramentos, pues ni encuentran Confessor, tan prontamente como vos le encontraréis, ni encontrandole pueden yà comulgar, por aver comido despues de la media noche. De todo este bien que impedis,

dis, y de todo este mal que ocasionais, creedme, oyentes míos, que se os hará cargo en el Tribunal de Dios.

VII.

Aun mas culpados os hallaréis en aquel Divino Tribunal por la ruina de vuestros Hijos, así por el poco cuidado que pónéis en su instrucción, como por el mal exemplo que les dáis. Antes que se introduxese este desorden de las Conversaciones, los padres passavan la noche en compañía de sus hijos, y en el quarto de su estudio; y las madres trabajando con todas sus hijas á sus ojos: la mayor de ellas leía un rato las vidas de los Santos, y atendían las demás, y se acabava esta virtuosa tarea rezando el Rosario de la Santísima Virgen; de fuerte que quíen á dos, ó tres horas de noche andava por la Ciudad, en todas las casas oía resonar con dulce armonia las alabanzas de la Virgen Madre. Aora, ni señal queda de tan ajustado gobierno de la familia: los hijos se dexan al cuidado de un Maestro, conocido de pocos meses; y las hijas á la custodia de las Camareras, que tendrían mucha mayor necesidad de quien las guardasse. No es esto fiar la educacion de vuestros hijos á extraños con tan poca seguridad, quando podiais por vosotros mismos inspirarles el Santo Temor de Dios, sin perderles de vista? Y vosotros que procedéis así, sois

aquellos mismos, que si veis una Señora, que á mas de oír Missa detiene en la Iglesia algun rato, hazer oración; y que otro rato de día buelve á la Iglesia, donde está expuesto el Santísimo Sacramento para venerarle; vosotros digo sois aquellos, que luego censurais esta devocion, ponderando que agradaria mas á Dios esta Señora, bolviendose luego á casa á cuidar de sus hijos. Pues qué Creéis que Dios tendrá mas seguramente debaxo de su protección á los hijos abandonados en manos de la familia, por iros vos á la Conversacion, que les atenderá por síse aquella Señora á tener oración?

Pero aunque dieramos caso que los hijos así encomendados al Maestro, y á las criadas, estuvieran bien encomendados, sin peligro de infidelidad en las criadas ni de traycion en el Maestro; que exemplo es este que dáis á vuestros hijos, viviendo á su vista de modo, como si en este mundo no huviera otra ocupacion, ni empleo que divertirse, y entretenerse? Las hijas que devieran aficionarse á retirarse tan proprio de su estado, que harán, viendo que vos en mas años, y mas obligaciones, queréis estar una hora en casa? Atended á lo que os digo: Luego que vuestro hijo aurá salido del lado del Maestro, querrá hazer lo mismo que os ve hazer á vos.

la Conversacion que frequentáis quantos mozos acuden, que quinze, ó veinte años ha huvieran empleado mas utilmente las noches en la libreria de un Abogado? Bien veis vosotros en qué passan el tiempo, y de ahí podreis inferir que otro tiempo les queda para el estudio de las Leyes? Lo mismo sucederá á vuestros hijos al passo que vayan creciendo; y con mayor riesgo; porque no teniendo ellos experiencia de los peligros de este mundo, como vos la tenéis, es muy contingente que acudan á alguna Conversacion, no tan modesta, ni respetosa, como yo creo que es la vuestra. Añadese á esto, que no teniendo vuestros hijos el cargo, y obligacion de mantener la casa, como vos la tenéis, puede suceder que se empeñen á jugar mas largamente de lo que yo juzgo que jugais vos. Púes en todos estos casos, que no solo son posibles, sino frequentes, vuestro modo de vivir os cierra la boca, para que no podais reprehender á vuestros hijos: Y sino probad á dezirles algo, y vereis como luego os echan en la cara: Y vos, Señor? Y vos?

VIII.

Ni se acaban aqui los desconciertos de la familia; porque sucede de muchas vezes, que el pariente que tenéis en vuestra casa, no pudiendo sin notable incomodidad

reglarle á las horas tan desfregadas que llevais, pide con mucha razon que se le haga otra mesa, para comer, y cenar á hora proporcionada. Amás de esto, se pierde la paz entre los Dueños de la casa, conque vá todo desconcertado, y faltando la presencia del Amo, ninguna cosa se haze á su tiempo. Me direis: Ya dexo en casa las ordenes convenientes para lo que se deve hazer. Cabal satisfaccion! Pensais por ventura, que las ordenes dexadas en casa son como los pesos del relox, que una vez levantados mueven con concierto toda aquella maquina por espacio de veinte y quatro horas, sin necessitar de otro impulso? Un piadoso Cavallero Frances avia reducido su casa á la forma de un Monasterio: se rezava el Oficio mayor, y otras muchas oraciones en compañía de toda la familia, unida para tan religiosos actos, y con todo esto San Francisco de Sales, que de passo se hospedó en dicha casa, no aprobó esta conducta, juzgando, que por atender demasiado los Dueños á la devocion, descuidavan de las otras obligaciones, y providencias, proprias de quien es Padre de familia. Pues qué diria este prudentísimo Santo, si viesse al Dueño de la casa empleado muchas horas en el juego, y los hijos, criadas, y criados todos abandonados, sin que ni sospecha puedan tener de

10
que el Dueño venga, quando me-
nos lo piensan, estando asegura-
dos que no bolverá hasta cerca de
la media noche? De suerte, que
si vos, Señora, empleáseis en vues-
tro Oratorio todas aquellas horas
de la Conversación, con un libro
espiritual en las manos, ò abra-
zada à los pies de un Crucifixo,
no lo hariais bien, y sería cargar
vuestra conciencia; y pensareis
vos no dever hazeros escrupulo
de no atender à la obligacion gra-
vísima que teneis, como cabeza
de la casa, solamente por iros al
passeo, y entretenimiento?

IX.

Otro inconveniente grande re-
sulta necesariamente de estas Con-
versaciones, y es el defamor, y aun
la falta de union entre los casados.
Así como el hazer frequentes via-
ges, y ausencias disminuye el ca-
riño, y estimacion de la propia
casa, así el irse todos los dias à
larga Conversacion, disminuye el
amor de la propia compañía. Se
observa menos satisfecho en su
trato un Príncipe que aya visto
muchos Países, y corrido mucho
mundo, que un Cavallero particu-
lar, que jamás aya salido de
su Patria: y la razon es fácil, por-
que el dar bueltas al mundo, y
ver con sus propios ojos las gran-
dezas agenas, insensiblemente pro-
duce menor estimacion de las pro-
prias: como al contrario, quien

Instrucción sobre las
no ha visto mas mundo que la
paredes de su Patria, se emborra-
en ella sola, como si fuesse todo
el mundo. Así ha de suceder ne-
cessariamente, que viendo tan
frequentemente todas las Señoras
de la Ciudad, aveis de perder po-
co à poco el afecto, y la estima-
cion de la vuestra. De que se si-
gue por castigo, perder la bendi-
cion de Dios, que desampara la
casas donde los casados no viven
unidos con un mesmo corazón,
y voluntad. Al contrario, si fuesse
hombre mas casero, de cada dia
estariais mas gustoso, y agradado
de vuestra compañía.

Y tanto mas deveis temer el
peligro de apartaros de la com-
pañia que Dios os ha dado, quan-
to si lo examinareis bien, encon-
trareis por ventura, que tanta
propension à las Conversaciones
de fuera de casa, nace de lo poco
que congeniais, y amais à vuestra
conforte. Si alguno de los mu-
chos que me ois conociere que
así passa por él, repare mucho
que prosiguiendo en estas Con-
versaciones, va apagando del todo
aquel tibio afecto que professa
su propia muger. O si Dios
quiere fundiessse en el corazón de
los casados aquel verdadero amor
que entre si deven mantener, lo
presto, sin otro impulso, se ac-
barian todos estos divertimientos
estranos. Así como una Señora
quando está en su Granja, mira
tra

Conversaciones modernas.

11

18
tras no tiene hijos, haze mil cari-
cias à los niños de los Labradores,
pero luego que le nace su Primo-
genito, ni aun permite que se le
acerquen los estranos; porque
aunque sea unico aquel hijo, por
ser suyo vale mas que todos los
otros. Así lo experimentaria aquel
Cavallero, que verdaderamente
pusiesse su amor en la que es su
muger propria.

X.

De los inconvenientes que pro-
ducen estas Conversaciones en
vuestra casa, quiero passaros à que
reconozcáis los mayores que oca-
sionan en las casas agenas. Mere-
ce ciertamente mucha reflexion el
mal exemplo que dais à los Ciu-
dadanos, digo à aquellos que no
son de vuestra classe, y esfera. Bien
sabéis, que estas gentes anhelan à
imitar en todo el porte, y costum-
bre de las Señoras mas principa-
les. Por exemplo: Basta que una
Señora illustre saque oy una gala
de nueva moda, al instante veréis
que el dia siguiente salen todas las
Ciudadanas con aquel trage. Y si
desean mantener esta competen-
cia, aun en aquellas modas que
llevan tanto gallo, quanto mas
querrán hazer de Damas en lo
que se puede executar sin ningun
dispendio, antes con el gusto de
un entretenimiento? Pero no es
menester alargar la vista à discul-
tar, qué es lo que harán, basta po-

ner los ojos en lo que ya hazen.
Las tardes, y noches en las casas
mas principales, todo son Con-
versaciones de Damas, y Cavalle-
ros; y en las casas inferiores, Con-
versaciones de Ciudadanos, y Ar-
tesanos. Y por mas que querais
lisongeáros de que vuestras Con-
versaciones son inculpables, jamás
podréis persuadiros, que corren
al mesmo passo tan ajustado las
Conversaciones entre personas de
inferior condicion, y obligaciones.

Y quien tendrá la culpa de los
excessos que en estas se cometan?
Vos, que dais el exemplo. Aña-
dese otro inconveniente, y es, que
por causa de las Conversaciones
de estas otras gentes, se va intro-
duciendo, y creciendo el abuso
de andar à pie por las calles de la
Ciudad las mugeres, muy entra-
da la noche: no siendo posible,
que estas se retiren à sus casas,
quando buelven de la Conversa-
cion, con toda aquella decencia,
y comodidad de coches, y cria-
dos con que buelven las Señoras.
Vosotros las encontráis, vosotros
lo abomináis, pero no queréis
hazeros el cargo de que vosotros
sois los autores de estos inconve-
nientes. El principio de todos es-
tos desordenes se vió en nuestros
tiempos, aora estamos viendo los
progresos; pero sabe Dios, si aun
aquellos que nos sucederán à no-
sotros verán el fin de tan perju-
diciales abusos. A mas de esto en
A 6 vuef-

vuestras Conversaciones, por mas frequentadas que sean, siempre queda alguna esperança de que las grandes obligaciones de vuestros nacimientos os contendrán dentro de los limites de la decencia; pero no puede esperarse otro tanto de las Conversaciones de la gente ordinaria. Si el Señor nos diere vida, y se continuare en este desorden, nosotros veremos, y lo veremos con los ojos muy llenos de lagrimas, si las ofensas de Dios llegaren à herir nuestros corazones; veremos digo, que todas las mugeres de los Oficiales pretenderán tener su Galan, que las corteje, como qualquier Dama. Escogerà al que sea mas de su gusto de todos los que acuden à la Conversacion, y le admitirà à visitas de confianza, sola, con el solo. No permitte la modestia detenernos à ver este espectáculo; pero que importa no detenernos, si frequentemente se nos pone delante de los ojos. Hemos llegado à tal extremo, que no mucho ha una hija de un pobre Oficial, tratando de casarse con un criado, tuvo desvergüenza de pretender, que en las Cartas matrimoniales se obligasse el Esposo en forma autentica, à que le avia de permitir tener un Servidor de su honor, y de su amor, en aquella mesma forma que le tienen las Señoras; y porque el Esposo no quiso admitir capitulacion tan indecente, le

despidió la muger, como à hombre, que en el mal juicio de ella se manifestava tan indiscreto, e intolerable. Estas son las milisimas copias del pernicioso original que propone à los demás la Nobleza.

XI.

Pero quien lo pudiera creer? Estas Conversaciones han llegado à desconcertar el gobierno, no solo de las casas particulares, sino tambien el publico de las Ciudades, à causa de ir las horas tan alteradas, como se ha dicho. Todos se acuerdan, que en alguna otra Ciudad los Tribunales se abrian temprano, y à muy buena hora; que acudian puntualmente, y se juntavan los Magistrados, que los Ministros publicos davan sus audiencias muy à tiempo. Todo lo contrario se ha seguido notablemente, perjuizio à la pobre gente, que viniendo de lejos à la Ciudad por sus negocios, ò no pueden volver à tiempo à sus casas, ò han de hacer muchos viages, por no aver logrado despacho en el primero.

XII.

Es nada quanto hasta ahora he dicho, respeto de lo que queda por dezir. Estas Conversaciones de que hablamos, pueden llevar consigo muchos pecados mortales. Yà oygo que en algunas voces me protestais, que de un Cavallero, y de una Dama

en esfera; no deven presumirse acciones indignas de las obligaciones con que hicieron. Yo os confieso que por una parte es verdad, y que es mas dificultoso que peque un Noble, que un plebeyo; porque los Nobles aprecian mucho el honor. Mas por otra parte, à cierta especie de pecados està mas expuesto el Noble que el Plebeyo; porque no me podeis negar, que aquellas personas que todos los días tienen una mesa abundante; que pasan la mitad de la vida en una cama muy deliciosa; que la mayor parte del tiempo están ociosos; que à todas horas tienen delante de los ojos objetos, que con la hermosura, con las galas, con la desahogada embolura en el trato, con el ayre, con el manejo de su talle, provocan fuertemente, están mas expuestas, y arriesgadas à algunas ofensas de Dios; al passo que en un pobre hombre el duro afán con que mantiene su triste vida produce aquel buen efecto, que haze en los Santos la rigurosa penitencia.

Pero sea así, no se supongan en los Nobles acciones indignas de su nacimiento; sin embargo, quando todos formados de aquella fragil massa que sabeis, y experimentais, quien me negará, que no ay peligro de pecar con la Dama, no aya un sumo riesgo de pecar à lo menos con el pensamiento? Acordaos agora de lo que

se os explicó desde el primer digito de la Mission; que de dos modos se puede pecar mortalmente con el pensamiento. El primero, si quisierais advertidamente en un pensamiento malo, gustando de aquel deleite que trae consigo. Aunque esto suceda por un solo instante, y aunque no passéis à desear ninguna accion mala, cometéis un pecado mortal, que se llama de complacencia. El segundo modo es, si desleais pecar con la obra, aunque sea con un afecto condicionado, que se explique así: *Si tuviera buena ocasion; si pudiese estar seguro; si no se me negasse lo que deseo*; tambien en este caso cometéis otro pecado mortal, que se llama de deseo. Agora bien, estas dos fuertes de pecados, porque se cometen en lo profundo de el coraçon; sin que necesiten de complice, sin peligro de que se sepan, sin ruido, y sin incomodidad alguna, ni aun de abrir, y cerrar los ojos, son pecados tan faciles de cometerse, que aunque faltasen las Conversaciones, devierais guardaros con un sumo cuydado de caer en ellos; pues como os defenderéis, añadiendo este nuevo incentivo? Y cómo será posible que podais tratar tan familiarmente con persona, que no cuida mas que de parecer bien, como trata en estas Conversaciones un Cavallero, y una Dama, muy preciada, sin peligro

alguno de ofender gravemente á Dios; ni aun con un pensamiento de yelo. *Speriam mulieris valde multa admirati, et reprobi facti sunt: colloquuntur enim illius, quia si quis exarbitretur. Cum viderem mulierem sedens omnino, nec circumbas cum ea super cubitum.* Eccl. 9. 11. & 12. Ved con quanta gravedad de palabras nos advertierte el Señor. Muchos por mirar con atención una belleza se han condenado: los discursos de las mugeres son todos fuego. Con la muger agena no converseis en ningún caso, ni os reclineis en su seno. Tanto más supuesto que no vais á estas Conversaciones para mortificaros, es factible que entre otras se os presente aquel objeto que mas os pisa en el gusto; y que mas celebra vuestro gozo de quando estay en la Ciudad. Hombres del todo entregados á Dios, que no tratan con el mundo sino para santificarle, acabando de salir de la Oracion, por su parte bien armados de instrumentos de penitencia; y por parte de Dios defendidos con particulares auxilios; estos hombres digo, es necesario, que sin embargo de tanta prevención, usen de mucho recato en el trato de las mugeres, que guarden sus ojos con gran modestia, y que no se detengan mucho en Conversaciones, aunque sean espirituales. Y todo esto

mas de una vez no ha bastado, no que se ha visto horrorosos principios; como se leen en las historias Ecclesiasticas. Pues que pedaremos nosotros de un Cavalero, y de una Dama, con galateos perfumies, con rizos; que se tratan solo por entretenerse, merecerle á Dios alguna especie de asistencia; antes bien al contrario mereciendo que el Señor los abandone, como ellos abandonaron sus hijos. Respondedme, ¿podemos pensar de tal gente? Muy y muy mal. Si os he de decir claramente lo que siento, diré, que absolutamente no es imposible que una persona frecuente las Conversaciones; y no peque con penitamientos; pero con todo, es muy dificultoso, que avrá de hazer mayor violencia en resistir, que pudiera padecerla en dexar todo la Conversacion. Por qual el que de veras tuviere firme resolución de no ofender á Dios, ni con un pensamiento menor mortificación de estarle escarretado, que la mayor de estar continuamente haziendose violencia á si mismo, para no caer en un mal pensamiento en tiempo de las Conversaciones.

Si no me creéis á mi, que convenceros con vuestro mismo parecer. Sucede algun año, que por un açote, ó trabajo con Dios nos amenaza se prohibe

las Carnestolendas; lo que en tal caso acostumbrais dezir es, que aquella prohibicion se haze por una decencia exterior; y por el bien parecer, porque no es tiempo de reir; y holgarse; quando Dios está con el açote en la mano para castigarnos; pero que por lo demás, es cierto, que las Conversaciones de galanteria dentro de las casas son mas perjudiciales, que las Mascaras por las calles, y las Começias en los teatros: luego por vuestra mesma confesion consta, que estas Conversaciones ocasionan mas daño á las Almas, que unas Carnestolendas celebradas con todas las solemnidades de sus locuras. Y con todo esto las Carnestolendas son aquellas reliquias del Gentilismo, tan lloradas de los Santos; y aquellos dias infernalísimos, de que saca mas ganancia el Demonio, que por ventura Dios en la Quaresma sigue. Es posible, Christianos niños, que conociendo ser esto verdad, querais continuar vuestras Conversaciones; aun fuera del tiempo de las Carnestolendas? Y proseguir en lo que es peor que Carnestolendas, por tantos meses del año; y quiera Dios que no sea tambien en Quaresma?

XIII.

Pero bolviendo á la propuesta, aunque verdaderamente lograsseis resistir á vuestros pensamientos,

15
sin consentir jamás en alguno, de-veis sin embargo advertir la contingencia, de que alguna persona por vuestra causa admita algun mal deseo por la inclinacion que os tiene; y en tal caso, no ay duda que pecarais mortalmente, si correspondiesseis con algunas muestras de agradecimiento; porque con ellas la provocarais mas eficazmente á su mal intento, ó digamos torpe deseo. En este caso seria preciso, que os mantuvierais con una total seriedad, ó que no admitiesseis aquel lugar, y lado en la mesa, y Conversacion donde está el escandalo; ó que no respondiesseis á los papeles; y lado del todo os apartais de tal Conversacion; y esto baxo de pecado mortal. En qué estrecho os veriais entonces, quando por una parte se os representase el temor, y sonrojo de faltar á la devida correspondencia, y cortesania; y por otra tuviessis delante de los ojos un pecado mortal tan facil de cometer en un instante con un sonriso, ó una cortesía? Y la razon es, porque todos tenemos obligacion grave, no solamente de no cooperar, sino tambien de impedir los pecados mortales agenos, quando sin grave perjuizio nuestro los podemos impedir; y en la materia de que tratamos raro será el caso, en el qual, aunque os fuera de mucha incomodidad privaros efectivamente de todas las

las Conversaciones, no podais à con un obsequio tan confidencial, lo menos buscar alguna, en que que en otros tiempos no se susti- no deis escandalo, y fomento à ria, ni de un hermano. Se man- los pecados agenos, tendrà siempre, con perpetua rui- na de tanta noble juventud, que se pierde en estas familiaridades,

XIV.

Yá, entramos en otro mal pas- so. Continuando la Conversacion, os serà facilisimo deslizar poco à poco en algun afecto menos bueno. Desde que se han intro- ducido estas Conversaciones, se ha introducido al mesmo tiempo aquella nueva moda de servir à las Damas con terminos de tanta familiaridad, que como vosotros bien sabeis, pocos años ha huvie- ran dado motivo à muchos defa- fijos; y sin embargo oy pasan por atenciones muy proprias del tiem- po. Ufo tan mal introducido, que llego à persuadirme, que qualquiera que tenga una peque- ña centella de verdadero zelo, si entendiesse poderle desterrar del mundo con su propria sangre, no dudaria derramar toda la de sus venas; antes se tendria por muy dichoso de poder à costa de su propria vida desfarraygar una oca- sion tan fecunda de tantas ofensas de Dios, y perdicion de las almas. Esta moda se ha seguido de las Conversaciones modernas, y el unico modo para desterrar aque- lla, es quitar estas: Mientras se mantengan tales Conversaciones, es ocioso predicar contra este infernal estilo de servir à las Damas,

con un obsequio tan confidencial, que en otros tiempos no se susti- ria, ni de un hermano. Se man- tendrà siempre, con perpetua rui- na de tanta noble juventud, que se pierde en estas familiaridades, y de tantas infelizes Almas, redi- midas con la Sangre de Jesu- Christo, que se precipitaràn al In- fierno por esta escandalosa licen- cia: Porque tener delante de los ojos tantas horas cada dia à una belleza, y no quemarse parece im- posible aun para las almas muy fantás. Despues que una persona està tomada del vino idle à pre- dicar que no hable locuras; antes era necesario detenerla, pa- ra que no beviessse con tanto exceso que le trastornasse el juicio, pero pervertida una vez la razon con el exceso del vino, mayor lo- cura fuera la nuestra, si preten- diesssemos refrenar las suyas.

Però yá que no aprovecha ha- blar drechamente de este asump- to, bolviendo à la primera propo- sition, os prevengo, que con tanta grande facilidad por culpa de estas Conversaciones, podeis que- dar preso de algun afecto nacio- nal, que encontrando liberramente todo el campo de vuestro pecho con la licencia del trato moderno, no os servirá de ningun consuelo en la hora de la muerte. Verdaderamente como es posible, que viviendo rodeado todos los dias por tantas horas de objetos

gres, festivos, de buen parecer, y pocos años, no tropezais en al- gueno, que os lleve la inclinacion, y os arraste el cariño, de suerte, que despues de averles tratado festivamente por muchas horas podais con grande serenidad, y quietud de conciencia retiraros de su presencia, como si jamás los huvierais visto? Os fiais dema- siado por saber que sois dueños de vuestra voluntad, que no acuden con animo de entrar en em- peño con alguno, ò alguna de los que concurren; pero si sucediesse, que se os hiziesse alguna expresion cariñosa, ò que advirtiesseis alguna vista, que denotasse afecto, inclinacion, sería mucho que se empujasse entonces la buena inten- tion con que ivais? Antes sería muy contingente. Acordaos que sois hombre, y que si una vez os dexais prender del lazo, quedaréis cautivo para mucho tiempo. Que- rido referiros el juicio que me han manifestado muchos Cavalleros, que frecuentaron estas torpes mo- das, y es cierto que hablaban de experiencia. Dezian, que juzgaban por menos mal para un Cavallero el amor à una muger mun- dana, que el afecto à una Dama. Y daban la razon: Porque el amor, en la correspondencia con una cor- respondencia, se quiere, y no se quiere; y el honor ayudan la conciencia para dexar tal cor- respondencia; y una vez que se

refuelva à abandonarla, queda para él como muerta la tal muger, sin que aya motivo para tratarla, ni aun para saber de ella. Pero en la correspondencia para con una Dama, el punto, y el honor pe- lean contra la conciencia, repre- sentando por accion indigna de la Nobleza, y por grosseria insufrible qualquier retiro. Y dado caso que uno generosamente se refuelva à cortar aquel nudo, que dificil- mente puede defatarse; pero se encontrará en muchas ocasiones, aunque no las busque, en que de nuevo tropieze con el objeto de su antigua atencion; será impor- tunado con villeres, con recados; y con otros artificios que discurre una loca passion; y veisle aquí en el mesmo laberinto de que avia pretendido salirse. De esta suerte probavan aquellos Cavalleros, que es menos dañosa para las Almas la correspondencia con una vil cortejana, que con una Dama noble.

Però à mí me haze mayor fuer- ça para convencer esta verdad, la razon que se sigue: Quando un Cavallero llega à confesarle, y propone romper la corresponden- cia que tuvo con una muger ruin, no encuentra nueva dificultad en quitar la ocasion, y no bolver mas à su casa. Però al Noble que ha cursado la infernal escuela de estas cortesanas de amor con una Dama su igual, aun despues de aver prometido no reincidir mas

en aquellos pecados en que pudo caer, à lo menos de pensamiento, como se ha dicho, le queda otro passo mas dificultoso, à que por ventura estará obligado para ponerse en gracia de Dios; y sería proponer firmemente, no volver à aquella Conversacion donde acude su Dama; no responder mas à sus papeles; y romper qualquier comunicacion con ella, para lo qual no tendrá por ventura resolucion, quedando por falta de este proposito expuesto à hazer malas Confesiones, y à convertir en veneno, por culpa de su flaqueza, aquel Sacramento, que devia ser el balfamo de sus heridas.

XV.

Pero veamos practicamente, y expliquemos, en què caso deva una de estas personas tener semejante proposito en la Confesion? No ay duda que deberá tenerle, siempre que la Conversacion le sirva de ocasion proxima de pecar. Decláremoslo bien. Si por ocasion de conversar con aquel objeto, caéis frequentemente en pecados mortales, aunque sean solo de pensamiento; ò bien en el tiempo que le tenéis presente, ò sea despues en vuestra casa, renovando con la imaginacion lo que fue pasto de los ojos: en este caso, aquella Conversacion para vos será ocasion proxima, y cometeréis un pecado mortal siem-

pre que bolvais à essa casa, aunque sea con animo de no pecar y siempre que os confeséis estando obligado à proponer, no solo no pecar mas, pero ni aun volver à tal Conversacion: de suerte que no prometiendolo así eticamente, la Confesion será nula, y sacrilega. Al modo que lo sentamos tambien la de aquel, que teniendo costumbre de cometer pecados de obra en una casa, no tuviese proposito verdadero, no solo de no pecar, pero ni de poner jamás los pies en tal casa. Por lo que conviene persuadirse, que los pecados de pensamiento, aunque parezca que tienen menor cuerpo, y causan menos horror, pero en la substancia son verdaderos pecados mortales; y así como con respecto de ellos, corre la misma regla, que con los demás pecados: de suerte, que así como de obra, puede una materia, por sí indiferente, ser ocasion proxima de pecar, así tambien por frecuente caída en pecados de pensamiento, puede llegar à ser ocasion proxima una Conversacion, que por sí parecia indiferente. Aora pues, si por vuestra desgracia llegáreis à consentir en estos pecados, el empeño del alma por la reputacion, y otros motivos que os armará el Demonio

y de que no podréis desafiros facilmente, os vendrán à reducir à confessaros solo por Pasqua, y Dios sabe como; ò frequentando las Confesiones como antes, harán que todas sean malas, por falta de verdadero proposito de dexar la Conversacion, que para vos ha llegado à ser ocasion proxima de pecar.

XVI.

Veis aqui, Dilectísimos míos, toda la idea, y discurso de las Conversaciones modernas, que à cara descubierta se quieren defender, como inocentes. No lo juzgan así tantas Almas santas, ni digo personas escrupulosas, ò atardecidas, sino Almas verdaderamente ilustradas; Almas que con la moderacion de sus costumbres, y con la luz de la Oracion descubren las cosas mejor que nosotros. Sabéis, que juicio forman estas Almas de las Conversaciones nuevamente introducidas? Juzgan que son el mayor peligro de quantos Dios ha començado à descargar sobre la Europa, al mismo tiempo que se ha introducido la nueva moda de conversar: peores las Conversaciones, que la Guerra presente; peores que tantas otras calamidades que padecemos. O si pudiérais oír quan inconfolables es por esta causa los Bienaventurados del Cielo, à nuestro modo

de entender! O si pudiérais ver quantas lagrimas derraman à los pies de Christo Crucificado tantas Almas santas en la tierra! Y creedme, que vosotros mismos, quando os veais libres de la passion que os ciega, conoceréis, que la mayor ruina de vuestras Almas ha procedido de estas Conversaciones. Yo sé de un Cavallero, que examinando toda su vida para hazer una Confesion general, se lamentava del grande temor que justamente concebía del valor de sus passadas Confesiones, por aver continuado mucho tiempo en este trato, y cortejo con las Damas.

Aora, Christianos míos, à què os resolvéis? De tantos escollos, y peligros como os he propuesto en estas Conversaciones, demos que no en todos, pero en algunos tropezaréis, y caeréis de cierto; y en este supuesto, què determinacion queréis tomar? Ciertamente que si esta desgracia os sucediese en el juego, de suerte que poco, ò mucho todos los días perdiérais, no os pararíais mucho en lo que aviais de hazer, sino que luego le dexaríais del todo. Pues sabed ciertamente, que en las Conversaciones cada día vais perdiendo; y perdiendo joyas de tanto mayor precio, como son el tiempo, la devocion, la paz de la casa, y familia, y por ventura tambien la gracia de Dios:

Instruccion sobre las

Dios : Y experimentando esto no os resolvereis à dexarlas del todo ? De aqui à pocos años, quando ya no hareis figura en el mundo por vuestra edad cadente, avreis de dexarlas por necesidad; pero entonces, que tendrà que agradeceros Dios en ofrecerle un sacrificio forzado ? El sacrificio agradable serà dexarlas desde luego.

XVII.

Pero no quiero dexar de responder à las disculpas, y excusas que podrèis alegar en defensa vuestra. La primera excusa serà: Que assi se usa en estos tiempos. Si el uso se reconoce que es abuso, devemos antes armarnos para desterrarlo, y no lisonjearnos con el para fomentarle, y darle mas cuerpo. Pero como se hará esto ? Hemos de emprender nosotros reformar el mundo ? No; pero tenemos obligacion de reformarnos à nosotros mismos; y si cada uno lo hiziese assi, entre todos reformariamos el mundo. Decia San Pedro de Alcantara; cada uno deve barrer la frente de su casa; y con esto ha cumplido. Resuelvase pues, cada uno : yo quiero mirar por mi alma; yo quiero vivir, no segun los abusos introducidos, sino segun lo que manda Dios; y con esto en el Tribunal Divino, respeto de nosotros, se juzgarà como si todo se huviera remediado. Si con dexar

vos de acudir à las Conversaciones se lograsse desterrar del mundo hasta el nombre de ellas, no dexariais de acudir para hazer bien tan grande ? Quedarà en pie la mala costumbre, aunque vos no acudais; pero que importa, delante de Dios tendreis el merito de aver hecho todo quanto estava de vuestra parte para desterrarlas; y de otra suerte serèis reo, y complice en una conjuracion tan injuriosa contra el honor, y servicio de Dios. Aunque yo dexè las armas, no por ello evitarè que aya guerra; pero si conozco claramente, que guerra es injusta; estoy obligado à dexarlas, aunque no la evita

XVIII.

Segunda disculpa : La juventud deve hazer su curso : para una estraña rusticidad en un Cavallero mozo cejrase luego en casa al toque de la Ave Maria. Haga su curso la juventud, pero hagale como hazen el fuyo las aguas, que corren al principio donde nacieron. Yo verdaderamente soy forastero en esta Ciudad; pero no puedo dudar, que la Providencia Divina, que en todos los estados, y en todos los Lugares mantiene singulares ejemplos para la imitacion, avrà puesto tambien entre vosotros un Dios en la flor de sus años, virà

Conversaciones modernas.

21

retirada de semejantes divertimientos. Pregunto aora: Porquè esta Señora no acude à las Conversaciones, dexan de tratarla por ventura sus iguales? Es despreciada como grossera? Antes porque mira por si, es atendida con mayor estimacion. Lo mismo os sucederà à vos, si seguís su exemplo. Dos, ò tres semanas puede ser que os murmurèn, pero despues os dexaràn vivir en paz.

XIX.

Tercera disculpa : Que se ha de hazer en casa toda la noche? Por vuestra vida que penseis, en que ocuparèis las noches de aqui à pocos años, quando ya no serèis bien admitidos en las Conversaciones ? Amàs de esto; en que se han ocupado los Cavalleros, y las Señoras por tantos siglos, quando aun no se havia introducido este desorden de andar vagueando todas las noches ? Vuestros abuelos, y aun vuestros padres mismos, en que se ocupavan ? No serà juicioso temerario creer, que los que frecuentan estas Conversaciones no gustan mucho de leer libros espirituales, ni de tener un rato de Oracion; y esto era en lo que principalmente deviais ocuparos; como tambien en instruir en la Doctrina Christiana à los hijos, y criados. Amàs de

esto nunca faltará algun negocio de la casa à que dar providencia. Y quando no huviesse otra ocupacion, siempre ha sido muy proprio de los hombres nobles el estudio de la Historia, de la Geografia, y de las Lenguas. El entretenimiento de bordar, siempre parece muy bien en qualquier Señora, aunque sea muy principal. La Aguja en manos de una muger, es una fuerte espada contra el demonio. Dos grandes Princesas Juana de Austria, y Maria de Portugal, muger de Alexandro Farnese Duque de Parma, passavan grande parte de la noche con la aguja en la mano, para socorrer à los Pobres con el precio de sus fatigas. Que mas? No hablo solo de las Damas de la Roma antigua, pero aun vuestras madres, quando en su juventud querian divertirse con un rato de comunicacion, no solamente lo executavan entre si solas, sino que à cada una su pagecillo le llevaba la almohadilla de su labor; y desta suerte la conversacion era al mesmo tiempo divertimento, y trabajo. Ni estos son exemplos tan antiguos, de que no sean testigos nuestros ojos, y en nuestros dias se ha visto practicada costumbre tan inocente, y provechosa. Y no eran entonces los dias mas cortos, que obligassen à aquellas Señoras à ir

lo-

logrando codiciosamente los instantes del tiempo. Ciertamente no lo entendemos. Parece breve el día de veinte y quatro horas à los que no desperdician tan prodigamente la quarta parte, como dixè al principio; pero à aquellos, que de las veinte y quatro horas pierden por lo menos las seis en la Conversacion, no ay que estrañar, que el día les parezca largo.

Però aunque fuese verdad, que no tuviesseis en casa ocupacion alguna, en que emplear el tiempo, entonces con mayor razon en vez de buscar divertimientos vanos, devriais emplearos en obras santas. Y para conocer esta particular obligacion deveis entender, que el no tener ocupaciones precisas nace del particular beneficio de Dios de averos dado abundantes bienes de fortuna, de fuerte que no necesitais de ganar el pan con el sudor de vuestro rostro.

Si huvierais nacido en una humilde fortuna, sin duda os veriais obligado à trabajar aquellas mismas horas en vuestra tienda, y oficina. Si huvierais nacido una pobre muger avriais de hilar todo el día, para alcançar un pedaçò de pan. Conoced pues, que ha sido gracia especial del Señor averos puesto en un estado, en que no solamente sois ricos de hacienda, de casas, de Lugares,

de autoridad, sino tambien ricos de tiempo. Avrà pues razon, para que empleeis en ofensa del Señor aquella riqueza, que el mesmo os ha dado de piedad y misericordia? En el empleo de las otras riquezas observais mejor regla; como por exemplo, si veis que os sobra el pan le dad à Dios en sus pobres; pues por que no observareis esta regla en el gasto del tiempo, que es un caudal mas precioso, si se emplea bien. Este ha sido el designio de Dios en concederos el ilustre beneficio de que gozais. Despeñad el Señor, que ya que teneis mas tiempo, que los pobres Arrebatados, empleeis mas tiempo en servicio, y en santas obras. Por dar gracias al Señor de este beneficio de averos concedido una Cuna rica, è ilustre, deveis contentaros con humilde reconocimiento: si yo huviera nacido pobre hombre, y yo una pobre labradora, deveria estas horas estar pensando en el pan; que pues pensar en el alma, y à Dios por su piedad me ha cargado de estos otros cuydadades.

XX.

La quarta disculpa: *Es preciso tomar algun divertimiento, el arco siempre flechado se resaca, conviene afloxarle algunas vezes, para que dure.* Os doy gracias de que me ayais per-

en las manos este arco, para rebolverle contra vosotros con mayor fuerça. Porquè razon conviene afloxar la cuerda del arco? Porque si siempre estuviessè tirante serviria menos para su fin, que es disparar con impetu la saeta. Vuestro fin es Dios, y el Cielo: dezidme: llegareis mas velozmente à Dios, ò entrareis antes en el Cielo, por el camino de estas Conversaciones? Aunque este divertimento fuese inocentissimo por todos los otros respetos, seria culpable por ser demasiado. Os ruego que despeñeis el animo de toda passion. Si un Villano, que desahva hasta la noche està con la azada cabando la tierra; ò el herrero, que aya sudado todo el día sobre el yunque, acabad su jornal pidiessè cinco, ò seis horas de Conversacion, no diriais, que pide demasiada paga. Pues dad aora sentençia en esta causa, mientras que despues de bien comidos, y regados con todas las conveniencias, despues de aver pasado en parte de la mañana solo en dormir, una hora en la mesa, mas en tomar el ayre, despues, de todo esto pretendèis cobrar un día dado todo à las devesas, con el divertimento de Conversacion.

Creedme, que nunca estareis

mas contentos, que passando aquellas horas de la noche en santa paz con vuestra familia. *No satisface la alegría, que no nace en casa,* dezia el Filosofo moral. No faltarán entre vosotros algunos, que aviendo cursado por algun tiempo las Conversaciones, despues las han abandonado del todo; preguntadles à estos, quando han logrado mayor satisfacion, y quietud en su animo, aora, ò antes? O si pudiesseis entrar en el coraçon de aquella Dama retirada, que no admite ya semejantes cortejos, quanta embidia os causaria ver la serenidad de su animo!

Però si os resolviessèis, no solo à abandonar este peligroso passatiempo, sino que probassèis à emplear algunas horas de las que se llevava la Conversacion, teniendo en vuestro Oratorio con Jesu Christo, como es cierto, que encontrariais el verdadero divertimento en el trato dulcissimo con Jesus: *Non enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tedium convictus illius, sed letitiam, & gaudium.* Sap. 8. v. 16.

Una gran Señora Española se avia compuesto con todos sus engreimientos, para acudir à un celebre festin, quando de repente llega el aviso, que no se podia celebrar. Impaciente esta Señora, no sabiendo, en que divertir-

irse aquella tarde, tomó con enfado lo primero que le vino à la mano, y confitid su gran dicha, en que fuese un libro de las Obras de Santa Teresa. Púsose à ojearle con despecho, pero reparando en el titulo de un capitulo; que le movió la curiosidad, se paró à leerle; segunda vez le leyó con mas atencion, hasta que labrando en su alma la gracia de Dios, despues de aver pasado toda la noche sobre aquel precioso volumen con mucho gusto, se resolvió finalmente à trocar sus Conversaciones en oraciones, y toda la pompa de sus galas en el habito de Carmelita Descalça: Aviendo pues dado de mano al mundo, practicó quanto avia resuelto en su animo, y experimentó toda su vida un sumo contento, por el acertado trueque, que avia hecho de las vanas, y profanas Conversaciones, con la santa, y dulzissima conversacion con Dios.

Pero aunque el Señor no quisiera pagaros con consuelos el sacrificio, que le hizieris de estos divertimientos; aunque os huviera de servir de alguna melancolia, y tristeza el encerraros todas las noches en casa, Christianos mios, es posible, que no hemos de resolvernòs à hazer alguna penitencia por nuestros pecados? Vosotros, que os hallais en el siglo, no se que otra pe-

nitencia podreis hazer, sino que seis esta de privaros de algun divertimiento, por amor de Dios. Y entre todos los divertimientos, os deveis privar principalmente de aquel, que conocéis mas peligroso para vuestras almas. Tenéis por ventura en algun Monasterio hija, ò hermana que aunque tan delicada como vos, y no menos inocente, de la Conversacion, aun de sus parientes, sino que amás de que se affige con tantas penitencias de cilicios, y disciplinas; y en satisfacion de vuestros pecados, no podréis, à lo menos mortificaros en passar la noche en compañía de vuestra familia en el emplèo, que os sea de gusto? Ha oyentes mios, todos que estais aqui, unos por humildad, otros por verdad por dezir: yo he pecado, y que hecho? Deviera cenido de castigo irme à hazer penitencia en una cueva, y cerraime en ella sin ver mas al Sol. No sería primer Cavallero, ni la primera Dama, que ha executado tan heroica resolucion; pues que menos es passar las noches retirado en mi casa. Executad este, yà que devierais hazer cosas mayores, y si tal vez assaltare la tristeza, y melancolia, ocasionada del retiro, zid: No es esta mi cueva,

es esta la cadena que merecia?

XXI.

Ultimamente, quiero proponer à vuestra consideracion un punto, si bien considerado bastará à traspasaros el coraçon. Christianos mios, si no desterramos el abuso de las Conversaciones modernas nosotros, que le hemos introducido, ò por lo menos le permitamos, jamàs tendrà yà remedio; mantendràse mientras durare el mundo. Es claro: porque si nosotros que hemos visto con nuestros propios ojos, quando mejor se governavan las cosas antes de introducirse esta maldad, quanto mejor se cumplava la Juventud, quanto mas frequentavan los Oratorios, quanto mejor ordenados ivan los tribunales, los Magistrados, y la Ciudad, con horas fixas, determinadas para cada negocio, quanto mas decorosamente procedian las Damas, quanto mas atentos, y detenidos se portaban los Cavalleros: si nosotros, que hemos visto todo esto, y que despues hemos experimentado la mudança lamentable del Theatro, ocasionada de la introduccion de estas Conversaciones, no procuramos eficazmente remediarlo, no amantifiquemos mios, no se remediarà jamàs. Passarán estas Conversaciones de nosotros à nuestros des-

endientes, hasta la ultima generacion. Podrán mostrar su zelo los Predicadores Apostolicos, podrán extender todo el brazo de su poder los Principes exemplares; podrán executar quanto quieran los que vendrán despues de nosotros; pero nunca se reparará el daño. Será ofendido Dios, por ocasion de este desorden, por ventura mucho mas de lo que imaginamos, hasta el fin del mundo. Porque esta es una costumbre, que fomentada del genio de la passion, y por consiguiente de lo comun de los hombres, tomará siempre mayor fuerza, si no se derriba agora que nace: y agora que nosotros somos testigos de vista de sus malos efectos, con los quales de cada dia se van desconcertando mas las casas, y las conciencias. Y sobre todo la Nobleza, de cuyos exemplos tanto penden las costumbres del Pueblo, así como se puede juzgar sin temeridad, que se ha empeorado mucho en sus almas, desde que començaron estas Conversaciones (pues multiplicandose las ocasiones de pecar, es consiguiente se multipliquen los pecados) así se puede creer, que irá siempre de mal en peor, si este desorden no se ataja. Quien jamàs huviera creído trènta años ha, que se pudiesse llegar à tal estado, que no causasse disonancia, y aun deshon-

nor ver à un Cavallero solo con una Dama sola, mientras esta se está componiendo en su gavine- to? Y sin embargo hemos llega- do à tan miserable estado, y si no se aplica el remedio, serán ma- yores los daños de cada dia, y mas lamentable el precipicio, porque se anda por un camino que lleva à la perdición. Luego tenemos obligacion nosotros de reparar tan gran daño. Toca à los Confesores representar à los penitentes estos desordenes, to- ca à los Padres de familia, toca à las Madres ser las primeras en recojerse à casa à hora compe- tente, para dar buen exemplo à sus Hijos. Toca finalmente à to- dos hazer cargo de los intereses de su alma, y del bien universal, y perpetuo de todos los descen- dientes. Nosotros hemos intro- ducido estas Conversaciones: luego nosotros somos deudores à Dios, y devemos desterrarlas. Y si faltamos à esta obligacion, nosotros tambien seremos de al- gun modo reos de tantos peca- dos, quantos en el discurso del tiempo se cometerán por este abuso.

XXII.

En particular los que tienen abierta su casa para la Conversa- cion, por lo que deven amar al Dios de las almas; y à las almas de Jesu Christo, repàren bien en lo que hazen. Ellos son los que

dán las armas, ò à lo ménos dan las armas, ò à lo ménos campo contra el Señor. Por otra parte considèren los mesmos, grande bien que pudieran hazer solo con quererlo: pues para de- terrar estas Conversaciones, ba- taria que se conviniessen aquellos Cavalleros que las mantienen en sus casas; y no parece dificultoso el convenirse, pues no deven muchos los que quieren sujetar à la servidumbre de tener suso- fas abiertas todas las noches, admitir tanta gente de fuera. Pero impedir una comedia, no es necesario que convengan en que no se haga todos los representaciones, ni todos los que la han de ver; basta que tomen este acuerdo aquellos pocos Cavalleros que tienen las llaves del Teatro. Así sucederá en nuestro caso, aunque no se resuelvan à abandonar las Conversaciones, todos los que con inclinacion las frecuen- tan, bastaria que solo vos que las admitis en casa, os resolvierais à cerrar la puerta. Ved quan grande merito podriais adquirir en Dios, con una diligencia tan cuidadosa. Ni os entibie de esta empresa el creer, que aunque vos despidais de vuestra casa, no por esto faltará sitio donde se man- gan. Faltando vuestra casa, vez no avrà otro que que prestar la suya; y aun aque- llos que yà la prestavan, arrepentidos por ventura de su mal acuerdo, abra-

abrazarán facilmente vuestro ex- plo. Aprovechaos, pues, vos de esta luz, è inspiracion que el Señor os dà. Si Dios embiassè un luto à vuestra casa, por la muerte de un pariente principal, de quien en gran parte pendia, no os veriais obligados à enlutar las piezas, y despedir la Conversa-

cion? Pero el Señor no quiere de vos este obsequio por fuerza, sin el luto se le avès de hazer. En- tretanto la Gloriosísima Virgen Maria eche desde el Cielo su san- ta bendicion sobre este Discurso, para que todos saquais el fruto que yo desco.

F I N.

Imprimatur.
Luguar, Vic. Gñ.